

# ABEJA ESPAÑOLA.

---

Num. 23. *Domingo, 4 de Octubre.* 5 qtos.

LA VERDAD NO PIERDE EN LA  
BOCA DE NADIE.

¿Conque hemos de hablar en serio?  
Pues á ello ; y si á alguno de los que  
exigen esto de nosotros , le coge el  
carro , tenga paciencia.

El verdadero objeto de toda discusion en qualquier materia , es hallar la verdad , y por lo tanto debe prescindirse de quién es el sugeto que opina ; atendiendo solamente al valor de sus razones. Esta verdad innegable está por desgracia tan olvidada entre nosotros , que causa extrañeza ver á muchos hombres á quienes ciertamente no se les puede negar su instruccion , admirar opiniones las mas ridiculas , y discursos los mas desatinados , solo porque los pronunció el señor D. N. ó D. N. , que se llaman ilustrados y liberales ; mientras se

desprecia ó no se da oídos á razones del mayor peso si por casualidad son dichas por alguno que lleve la nota de *liberal*. Semejante parcialidad y prevención arrastrará siempre en pos de sí males y perjuicios incalculables.

El hombre que una vez se llegó á persuadir que los demás lo reputan por grande en sabiduría, y que para inclinar á otros á pensar como él, le basta solamente mostrar su opinion; si no es inútil, vale para poco. Ha dormido en los brazos de la fortuna, que cree haber adquirido, cuida ya muy poco de trabajar por merecerla. La lectura, el consejo del hombre ilustrado, la atenta y continuada meditacion, son cosas que reputa inútiles, ó al ménos como no necesarias. ¿Y que acierto podrá esperarse del consejo de un hombre falto de estímulo, aplaudido de una multitud ignorante, parcial, ó seducida del prestigio, aun quando sus disposiciones sean las mas excelentes? Si alguno, ó algunos hay en el caso que pintamos, la experiencia responderá por nosotros. Desen-

gañémonos ; miéntras no se olviden los nombres de *liberal* y *antiliberal* : y miéntras que no se prescindá del carácter y circunstancias de los sujetos que opinan sobre los asuntos públicos, nada adelantaremos ; la verdad no necesita de la recomendacion que pueda darle el sujeto que la defiende ; ella por sí sola basta para obrar eficazmente en el corazon del hombre honrado y sin prevencion. Todo aquel á quien la Providencia se dignó dotarlo con potencias despejadas, aun quando carezca de instruccion , debe avergonzarse de que un semejante suyo esclavice su razon por qualquiera especie de ascendiente. Para ver lo justo y útil en el mayor número de asuntos basta solo la dosis de talento que la naturaleza ha concedido á todo hombre bien organizado : lo que se necesita es honradez y deseos de hacer el bien. No fomentemos de hoy mas el engreimiento de ciertos entes , que se han constituido corifeos de una multitud que ciegamente los sigue por verlos ele-

vados algo mas sobre la esfera de otros muchos mas ignorantes que ellos. *El que quiera honra*, que la gane y trabaje incesantemente para merecerla. Si la imparcialidad y el justo deseo de hallar la verdad y remediar los abusos hubiesen constantemente guiado á los llamados *serviles* y *liberales*, sería mas y mejor merecida la celebridad de muchos, y ménos quizá la fama de otros. Nosotros por fortuna no conocemos diferencia de partidos, ni el prestigio de la opinion nos seduce tanto, que á semejanza de varios, alabemos los defectos en unos, y vituperemos en otros lo mas racional y equitativo quando no es conforme á las miras de los que se creen oráculos.

#### CASA DE LOCOS.

No sin gran repugnancia accedí á las instigaciones de un amigo, que queria le acompañase á la casa de los *Orates*. “Ven, me dixo, y verás cosas tristemente chistosas.” Fuimos; y un hombre cachigordo, y ordinariamente vestido, aunque jovial y desenvuelto, se ofreció á ser nuestro conductor.

Llevónos á un gran patio , en cuyos contornos habia una porcion de camaranchones , ó por mejor decir , conejeras , en donde estaban los enfermos de la cabeza... ¡ Ay, Dios mio ! exclamé yo al ver este desagradable espectáculo : ¡ para esto nace el hombre !

Nuestro conductor nos llevó á la primera jaula , en donde habia un hombre de colosal estatura , cariredondo , y perfectamente *conservado*. Le saludamos con cortesía , y nuestro enfermo correspondió risueño á nuestro cumplimiento... No bien habia pasado esto , quando empezó á charlar sobre *liberales* , *novadores* , *jansenistas* , &c. Viendo que su locura se iba manifestando demasiado , le dexamos á toda priesa. Nuestro guia nos dixo : “ Este pobre era un beneficiado simple , que cursó las aulas en mejores tiempos : hombre que tenia mucho roce con los principales señores de la Corte... se llama el señor D. Meliton Bandullo , y de resultas de estas cosas que andan perdió la cabeza... tiene manías rarísimas , y entre otras , la ha tomado con que es consultor íntimo del *Gran Turco* , de quien supone haber recibido grandes favores , y por lo qual alaba mucho las suaves leyes y gobierno de Constantinopla... Como este loco,

dixo mi amigo, piensan algunos cuerdos.

Seguimos hácia otra jaula, y se nos presentó un hombre circunspecto; aunque vestido de mogiganga... A Dios, señores, nos dixo; y nosotros le respondimos: él guarde á vd., caballero... Desde que anda esta baraunda, continuó el doliente, se me va la mula á cada paso... ya ven vds., un hombre como yo... graduado, y que se ha echado al cuerpo las *Pandectas*, el *Fuero Juzgo*, las leyes de *Toro*, todos los volúmenes que contienen las *Partidas*, la vida, hechos, muerte y exéquias de *D. Jaime*... Estamos enterados, le respondimos: vd. es un grande hombre, y es lástima que tal cabeza esté por estos barrios. "Ahora voy á escribir, dixo el enfermo, un tratado completo de *Terapéutica*, para probar médicamente, que así como la facultad *cognitativa* reside en la cabeza, sin la qual el hombre no seria cosa de provecho; así la *soberanía* reside..." Al *Censor* con eso, le respondimos, y dexamos á un pobre enfermo que hablaba, como lo hicieron mas de veinte en otro tiempo, quando *Dios* queria.

Continuamos la visita, y nos hallamos con un jóven muy interesante y agraciado. Así que nos vió, se vino á nosotros rápidamente. ¿Me dirán vds.,

caballeros, dixo, si estamos seguros? Ya saben vds. todo lo que hay.... El Emperador de la China no se duerme: es menester gran cuidado... hay muchos malos, que quieren perdernos: la conjuracion de *Catilina* me tiene ocupado: trato de demostrar hasta la evidencia el origen, progresos, ramificaciones, incidentes y resortes de las conjuraciones... ¡Pobrecito! exclamó mi amigo; ¡tan jovencito y loco...!

Al entrar en la jaula inmediate nos salió al encuentro un hombre, que qualquiera hubiera dicho que era el mismo *Sanson Carrasco*: ceñía un chafarote de madera; empuñaba una gran tranca; y un elevado capiracho de papel de estraza cubria su venerable cabeza. Lo de la tranca nos impuso un poco de respeto; y notandolo el loquero, nos manifestó que no habia cuidado.... El enfermo se dirigió á nosotros, y con voz entera y pausada nos dixo: “¿Se han quemado ya los fracmasones que hay en Cádiz? ¿Tenemos *inquisicion*?” No señor, le respondimos. ¡Ay desdichado de mí! exclamó entónces, ¡que me pillan! ¡que me cogen! ¡que me punzan! Ay! ¡que me llevan los diablos...! Y diciendo y corriendo como un gamo, desapareció de nuestra vista... Preguntamos, ¿que especie de loco era aquel? y nuestro guia nos dixo: “es un caballero de muchas circunstancias, que la ha tomado con que hay *duendes*, *trásgos* y *bruzas* que le persiguen.” ¡Linda locura, prorumpió mi compañero!

Pasamos á otro camaranchon, en donde se

hallaba una especie de figuron de tapiz, que tal nos pareció el desdichado que descubrimos. Estaba vestido de estudiante: su corpulencia era enorme, y se ocupaba en revolver muchos pedacitos de papel. Así que nos vió, se vino á nosotros, y nos habló de esta manera: “¡*Vue-sas reverencias* por mi casa, Padres! ¿Traen algun negocio perteneciente á su convento? Bien pueden *vue-sas reverencias* estar seguros de que les serviré; pues así creo que se glorie el Señor... y tambien porque mi esposa se place en quanto es de honra y provecho de los santos religiosos.. Mi amigo me miraba, y yo le miraba á él: la sorpresa era igual en ámbos: queriamos contestar, y no sabiamos qué: al fin el desdichado enfermo se abrazó á nosotros, y con voz llorosa nos dixo: ¡ay, Padres! ¡estos fracmasones nos pierden! Trabajen *vue-sas reverencias* en la viña del Señor ya que los hambrientos lobos quieren destruirla.... Está bien, le contestamos, y sin dilacion nos salimos del camaranchon...” Nuestro guia nos informó, que aquel cuitado mas era *fatus*, que loco; que habia sido un gobernador de una insula, y que así como los que padecen ictericia todo lo ven amarillo; así aquel devoto loco se figuraba ver frayles en quanto se le ponía delante de sus ojos... Hartos ya de ver lústimas, nos salimos de la casa de los *Orates*, aunque no con la esperanza de hallar por este triste mundo muchos cuerdos.

Cádiz. Imprenta Patriótica. 1812.